

# **Burr, Vivien (1995), An Introduction to Social Construccionism, Routledge, London**

**Fernando Rubén García Hernández**  
Universidad Pontificia de Salamanca

## **Enmarque de la obra**

Es lugar común hablar que estamos integrados en la Post-Modernidad o Post-Racionalidad. Este término se ha instalado como fácil etiqueta con la que cualquier sujeto mínimamente instruido se atreve a definir la actual «Aceleración de la Historia».

Sin embargo, mucho se escribe sobre lo post-moderno pero menos sobre como este movimiento filosófico y cultural post-racionalista se ha incardinado en la Ciencia en general y específicamente en las Ciencias Sociales y —en nuestro caso— Psicológicas. La pregunta es: ¿Cuál es el referente en Psicología de la Post-Modernidad filosófica? Una posible respuesta: El Construccionismo Social.

De entre las pocas obras publicadas en castellano sobre el Constructivismo o Construccionismo Social —la Post-Modernidad aplicada a la Teoría y Práctica Psicosociológica— destaca un clásico como *La construcción de la personalidad* de Sarah E. Hampson (1986, Ed. Paidós), una de las escasas traducciones que tenemos del Construccionismo aplicado al ámbito de la Psicología. Esta inexistencia de títulos se hace patente para cualquiera que investigue en la Base de Datos ISBN de libros publicados en España; por no hablar de las tres únicas tesis doctorales españolas que sobre Construccionismo se encuentran en la Base de Datos TESEO del M.º de Educación y Cultura (en ambos casos, las bases son accesibles a partir de la url: <http://www.mec.es/>).

Por ello, se hace desear la traducción de obras extranjeras que aborden las relaciones entre el Construccionismo y la Psicología. A este propósito contribuye, sin duda, el breve pero excelente y claramente escrito libro de Vivien Burr, *An Introduction to Social Construccionism*

(1995, Ed. Routledge). Sobre esta obra —aún no traducida— desarrollaremos nuestra reseña.

### Las tesis construccionistas de Burr

Vivien Burr, «senior lecturer» en Psicología en la Universidad de Huddersfield (Reino Unido), aborda su libro-introductorio desde los dos principales axiomas en los que el Construccinismo Social en su opinión se asienta: 1) la Creencia de que la Realidad es una Construcción, y 2) la Creencia de que dicha construcción es realizada gracias al concurso e Interacción de los sujetos en el contexto social.

Antes de empezar, Burr advierte que —a pesar de las relaciones semánticas— no es aconsejable utilizar como sinónimos Construccinismo y Constructivismo a secas: el Constructivismo tiende a ser utilizado —sobre todo en Pedagogía y Psicología Evolutiva y de la Educación— para referirse a las Teorías Piagetianas de Desarrollo perceptivo y cognitivo, mientras en Psicología Social y de la Personalidad se utiliza el término constructivo como sinónimo de Construccinismo. Por no recordar como el Constructivismo —desde la T.<sup>a</sup> del Arte— se utiliza para categorizar a una corriente artística hiper-racionalista de raigambre ruso-soviética muy en boga entre 1920 y 1940.

Resueltas las precisiones terminológicas, Burr describe el marco científico y cultural en el que ha florecido el Construccinismo Social. Para nuestra autora, éste —como nuevo paradigma teórico e investigador en las Ciencias Sociales y Humanas— ha surgido de las variadas influencias de movimientos sociales, perspectivas críticas filosóficas, y paradigmas psicológicos y sociales críticos con la Psicología y Sociología tradicionales. Según Burr, el Construccinismo Social puede considerarse en mayor o menor medida ligado a un gran número de alternativas de estudio de lo social y psicológico que han surgido desde los años 70 y 80 del siglo xx: Psicología Crítica, Análisis del Discurso, Deconstrucción, ... Post-Estructuralismo, posturas todas ellas con una gran carga crítica frente al estudio tradicional racional de lo social y psicológico. Concretamente, las principales influencias para Burr serían:

- Influencias Sociológicas, como las provenientes del Interaccionismo Simbólico antropológico de Mead (1934), y la teorización sobre la Construcción Social de la Realidad de Berger y Luckmann (1966).
- Influencias Psicológicas, como la Psicología Social Crítica de finales de los 60 y principios de los años 70 del siglo xx.
- Influencias Filosóficas y Culturales: el Post-Modernismo o Post-Modernidad, en el que se engazaría el Construccinismo Social como modo en que la Ciencia de lo Social y Humano es post-moderna.

Así, los presupuestos del Pensamiento Post-Moderno —al igual que la construcción socio-antropológica de la realidad, o la conciencia de la Psicología Social Crítica de los mecanismos de Poder— se han constituido como partes integrantes de todo discurso construccionista en las Cien-

cias Sociales y Humanas. El Construccinismo Social asienta su base en la crítica post-moderna al Estructuralismo, tomando de la Antropología Social y de la Psicología Social otros dos elementos: la conciencia de lo que supone el Poder y el que todo lo real se construya como narración que tiende a creerse como real por aquellos que la crean y la viven.

Burr no cree que exista una descripción única con la que definir que es un construccionista social ni que es el Construccinismo Social. Sin embargo, si existen en su opinión algunos rasgos que cuando los posee un sujeto (ya sea lego o científico) nos permite nombrarlo como construccionista. Entre esos rasgos nuestra autora destaca los cuatro siguientes:

- El Construccinismo adopta una postura sumamente crítica hacia toda pretensión de consecución de un Conocimiento Objetivo, y ante todo aquel saber que se supone no sesgado.
- Concede el Construccinismo una importancia suma a la Especificidad Histórica y Cultural en la determinación del conocimiento y la acción humana.
- Para los construccionistas, todo Conocimiento y Acción es creado y se sustenta en Procesos de Interacción Social entre los sujetos.
- Los construccionistas creen que el Conocimiento y la Acción están ligados uno al otro, inexorablemente unidos.

Vivien Burr generaliza estos cuatro rasgos a la Psicología, con el fin de diferenciar las corrientes construccionistas psicológicas de la Psicología Tradicional. El siguiente cuadro podría ser un resumen que diferencie expresamente las primeras de las segundas:

| PSICOLOGÍA CONSTRUCCIONISTA   |   | PSICOLOGÍA TRADICIONAL   |
|---|---|--|
| • Anti-esencialismo (Multiplicidad sin sustancia)                           |   | • Esencialismo (Unidad y Naturaleza).  |
| • Anti-realismo (verdades subjetivas)                                       |   | • Realismo (Verdad Objetiva).  |
| • Especificidad histórica y cultural del conocimiento                       | V | • Posibilidad de un Conocimiento independiente de los acontecimientos históricos y culturales. |
| • Consideración del Lenguaje (acción) como precondition para el Pensamiento | E | • Consideración del Lenguaje subordinado al Pensamiento.                                       |
| • Creencia en el Lenguaje como Forma de Acción Social                       | R |  |
| • Focalización sobre la Interacción y Prácticas Sociales                    | S | • Creencia en que el Lenguaje es sólo expresión de lo cognitivo e instintivo.                  |
| • Focalización en los Procesos (Dinamicidad y Cambio)                       | U | • Focalización en lo Individual e intrapsíquico.   |
|   | S | • Focalización en los Estados (Estabilidad y Equilibrio).                                      |

Con lo que Burr considera que un investigador psico-social es construccionista social únicamente si admite la mayoría de las características que ella determina definen el Construccionismo Social: ese investigador tiene que ser anti-esencialista, anti-realista, afirmar la determinación histórica y cultural del conocimiento, considerar el Lenguaje como precondition para el Pensamiento, suponer que también el Lenguaje es una Forma de Acción Social, y —por último—focalizar su tarea investigadora en la Interacción y Prácticas Sociales, o sea en los Procesos Psico-Sociales.

A partir de estos rasgos diferenciales y delimitadores de lo que es el Construccionismo Social, para estructurar las tesis de Vivien Burr utilizaremos las siguientes Palabras Clave: Antiesencialismo, Lenguaje, Narración, Poder, Verdad – Realidad – Ideología, y Cambio Social. Resumamos la estructura de su argumentación a partir de estas «key-words».

1. ANTIESENCIALISMO: Burr parte de un rechazo al Esencialismo y un cuestionamiento de las Formas de Comprensión y Conocimiento basadas en el «Sentido Común» (Moscovici y Hewstone (1984) desarrollan también este punto al diferenciar las formas de comprensión legítima y científica). Esto le lleva a poner en duda la idea de la Psicología Tradicional de Persona, una idea basada en la triplete Estabilidad = Previsibilidad = Coherencia.

2. EL LENGUAJE: Al criticar el esencialismo, Burr supone que es necesario buscar otros criterios con los que entender la Persona, su Personalidad y su actuación en el Medio Social. Así, el Construccionismo Social afirmará la importancia del Lenguaje y su rol en la conformación de la persona, y de la conciencia que ésta tiene en cuanto individuo y en cuanto ser en interacción.

3. LENGUAJE COMO NARRACIÓN: El Lenguaje lo entenderán los construccionistas en términos de Discursos o Narraciones, con lo que el estudio de la Persona(lidad) se hará en base al Análisis del Discurso y la investigación sobre los fundamentos de lo narrativo. Lo narrativo se entenderá desde el punto de vista de que diferentes discursos construyen de diversos modos los fenómenos sociales, lo que posibilita también diferentes modos de actuación.

4. EL PROBLEMA DEL PODER: Si el Lenguaje se entiende como conformador-creador de lo real, lo que llamamos Realidad no podría entenderse si no tenemos en cuenta el hecho del Poder y de las relaciones de Poder entre los sujetos. El Poder se confirma en el Construccionismo Social como un elemento imprescindible de atención, en ligazón estrecha con el Lenguaje y las Narrativas.

5. VERDAD, REALIDAD E IDEOLOGÍA: La existencia de una variedad de discursos, fenómenos sociales y acciones humanas focaliza a su vez nuestra atención sobre el problema del estatus de «Realidad» y de Verdad. Ante ello Burr se hace algunas preguntas. Si no existe lo real, ¿la opresión que se siente existe o no es más que una forma de entender la experiencia del mundo?, ¿cómo encontrar algo de verda-

dero que permita entender lo real cuando se niega la existencia de una Realidad? Por otra parte, tenemos el problema del papel de la Ideología (los Grandes Relatos que proveen de sentido al Mundo) en el Construccinismo Social: ¿será lo ideológico el punto de unión entre el ansia de realidad del sujeto y la comprensión cotidiana que éste hace de sus condiciones históricas?, o lo que es lo mismo, ¿cuál es la razón de ser de la Ideología cuando existen realidades cambiantes? Una acotación nuestra: ¿la multiplicidad de realidades nos permite o no considerar lo real-verdadero desde el tradicional punto de vista de lo uno-unidad? (recordemos (Escohotado, 1986, p. 59 y ss.) como la lógica del número o del Uno, propugnada por el pre-socrático Pitágoras, es el antecedente de todas las formas de espiritualismo y monoteísmo).

6. LA POSIBILIDAD DEL CAMBIO SOCIAL: Conectado con lo anterior (el papel de lo ideológico y —por qué no— utópico), el Construccinismo Social —para Burr— tiene que determinar cuales son sus fines. Si se considera que las Ciencias Sociales deben de procurar con sus descubrimientos a la larga el Cambio Social, ¿permite el Construccinismo Social dicho Cambio o lo anula al rechazar la misma idea de una Realidad que se pueda cambiar? Burr concluye que sólo podremos responder a esta pregunta si determinamos cuál es la relación entre el individuo o la sociedad, o sea cuál es la respuesta a la pregunta: ¿quién depende de quién?, ¿quién crea a quién?

De todo lo anterior, Vivien Burr deduce que si el Construccinismo Social acaba con la noción tradicional de Personalidad o Subjetividad, se hace necesaria una nueva forma de entender lo que es la Persona. Así, la persona se ha de entender desde los presupuestos de un anti-esencialismo que propugna la importancia del Lenguaje —como Narración Ideológica cimentada en las relaciones de Poder entre los sujetos— en la interacción y cambio social. Y esa nueva forma de entender a la Persona (como constructor de discursos) la hará el constructor social desde el presupuesto de que la Teoría (como narración que és) informa o debe informar la Investigación Práctica (praxis o acción), por medio de la técnica y metodología del Análisis del Discurso.

### **Crítica y conclusiones**

El estilo sucinto y divulgativo de Vivien Burr y la claridad de sus tesis hacen recomendable este libro como introducción al Construccinismo y —por ende— al marco global en que éste se inserta como es el Movimiento Post-Moderno.

Por eso, no nos parece justo terminar sin volver a hacer referencia a lo Post-Moderno, y concretamente a los peligros en que —en nuestra opinión— todo construccinismo y pensamiento post-moderno puede caer. Esos peligros se centran no tanto en la cualidad desestructurante y anarquizante del relativismo post-moderno (procuradores de Libertad), sino en el posible olvido que se hace de los inconvenientes que sobre lo individual y social producen los Mecanismos de Poder

y Control Social cuando no promueve una acción decidida y ética sobre el mundo y las relaciones en él existentes.

En estos tiempos de Auge de la Tecnología y sus posibilidades de comunicación y potencia, se argumenta cada vez más que —al menos en el Primer Mundo— estamos ya viviendo en la Post-Modernidad, puesto que la complejidad del mundo hace imposible a cualquier sistema de conocimiento —que se pretenda completo y total— el poder explicarlo: todo es relativo y construido por los sujetos en contacto social, con lo que nada a la larga merece la pena por no ser ni eterno ni enteramente verdadero. El desarrollo tecnológico, de los medios de comunicación de masas sobre todo, nos hace vivir en un contexto en el que son fácilmente accesibles infinidad de modos de comprensión del mundo (religiones, formas de vida, «ideologías», etc.), con lo que los Grandes Relatos (que el Construccinismo relativiza), además de ineficaces se convierten en inútiles.

La crítica a este Pensamiento Post-Moderno y sus implicaciones está teniendo cada vez más una mayor enjundia, crítica que nos parece bastante acertada en general. A este respecto, valga resaltar autores «críticos de los críticos de la Modernidad», como: Manuel Martín Serrano (1986), Enrique Rojas (1992), Neil Postman (1994), Sherry Turkle (1997) y Giovanni Sartori (1998), por no hablar del conjunto de recopilaciones políticas de artículos de «Le Monde Diplomatique» editadas desde 1998 por Ignacio Ramonet desde un «Pensamiento Crítico al Neo-Liberalismo». Todos ellos alertan de un problema: admitiendo los presupuestos post-modernos sobre la construcción de la Realidad en base al Lenguaje y sus Narraciones, ¿cómo casa eso con la existencia de una Realidad opresiva para inmensas cantidades de personas? Algo tan real para ellos que provoca hipertrofia comunicativa desinformante [Martín-Serrano], angustia vital [Rojas], desafección a las instituciones democráticas y políticas [Postman], riesgos en la conformación de la identidad de la persona [Turkle], un pensamiento en imágenes sin posibilidad de abstracciones [Sartori] o una injusticia sangrante en lo político y económico [Ramonet]. Esto es, ¿sólo modificando la acción-narración se procura el cambio social?, ¿o es necesaria también una acción más «práctica»?

Ante estas cuestiones el Construccinismo tarde o temprano tiene que dar su opinión si quiere ser más que un simple juego teórico, desmoralizante y dependiente de los «verdaderos» (= influyentes) poderes. Burr desarrolla espléndidamente su Gran Relato, pero quizás no ha encontrado todavía la forma de conjugar Relativismo con Realidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berger, P. - Luckmann, T. (1966), *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, New York: Doubleday and Co.

- Escohotado, A. (1988), *Filosofía y Metodología de las Ciencias*, Madrid: UNED.
- Hampson, S. E. (1986), *La Construcción de la Personalidad*, Barcelona: Paidós.
- Martín-Serrano, M. (1986), «Lo utópico en la Post-Modernidad», en M.<sup>a</sup> Teresa Aubach (ed.), *Utopía y Post-Modernidad*, Salamanca: Kadmos.
- Mead, G. H. (1934), *Mind, Self and Society*, Chicago: University of Chicago Press.
- Moscovici, S. - Hewstone, M. (1984), «De la Ciencia al Sentido Común», en Moscovici, *Psicología Social* (t. 2.º), Barcelona: Paidós.
- Postman, N. (1994), *Tecnópolis*, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Rojas, E. (1992), *El hombre «light»*, Madrid: Temas de Hoy.
- Sartori, G. (1998), *Homo Videns*, Madrid: Taurus.
- Turkle, S. (1998), *La vida en la pantalla: la identidad en la era de Internet*, Barcelona: Paidós.
- VV.AA. (1998), «Pensamiento crítico versus Pensamiento Único», *Le Monde Diplomatique*, Edición española de Ignacio Ramonet, Madrid: Debate.